

***Complejidad, Multiculturalismo y Diversidad:
Orientación socio-comunitaria y Diálogo Intergeneracional.*¹**
Ovidio D'Angelo Hernández

El problema de la subjetividad, la praxis social y la complejidad.

Una mirada a las relaciones entre complejidad y multiculturalismo, en relación a las relaciones intergeneracionales y su enfoque a través de formas de orientación socio-comunitaria, como diálogo intergeneracional reflexivo y creativo, requiere de tomar las tramas sociales complejas como punto de partida.

En el ámbito epistemológico, el culto a la objetividad que impuso el paradigma racionalista y positivista es cuestionado, actualmente, desde distintos ángulos. El problema de la “subjetividad versus objetividad” es tratado, como reacción paradigmática (y aún con excesos de énfasis hacia el primer polo de la relación) por corrientes fenomenológicas (E. Husserl) y existencialistas, sociológicas (algunos representantes del interaccionismo simbólico, del construccionismo social, etc), y psicológicas (énfasis subjetivista del humanismo abstracto y otras corrientes).

Actualmente, la solución a la relación dicotómica entre objetividad y subjetividad tiende a resolverse a través del concepto de *intersubjetividad*.

Esto tiene relación con lo que algunos autores han llamado el “presupuesto de reflexividad” para el cual el objeto solo es definible en su relación con el sujeto (Ibáñez, J. 1991). El presupuesto de reflexividad considera que un sistema está constituido por la interferencia recíproca entre la actividad del sistema objeto y la actividad objetivadora del sujeto (Navarro, P. 1990).

Entender la realidad como construcción intersubjetiva de los sujetos sociales en sus diferentes manifestaciones, como ámbito de prácticas posibles, de opciones cuyos contenidos se materializan en prácticas constructoras de realidad, no significa “subjetivismo”, negación de lo objetivo, sino reafirmación, énfasis en la intervención de los sujetos en la configuración de lo social.

Para la fenomenología social (A.Schutz, Weber y la sociología del conocimiento de Berger y Luckman, entre otros), la estructura significativa de la realidad social es construida y sostenida por las actividades interpretativas cotidianas de sus miembros. Si bien, por ejemplo, A.Schutz (1993), a lo largo de su obra, se encarga de aclarar que

¹ Enero 2011

lo social no se agota en la intersubjetividad, queda claro que el énfasis queda puesto en el polo subjetivo de la relación sujeto-objeto.

Se produce una confluencia de los enfoques fenomenológicos con los planteamientos de la hermenéutica y relacionados a ésta (Dilthey, Rickert, Gadamer, Derrida, etc.), con los enfoques del construccionismo social, como dijimos, de representantes de la sociología del conocimiento.

Las aportaciones de estas corrientes subjetivistas a la comprensión y la investigación de los procesos de elaboración de la subjetividad y de la práctica de los sujetos sociales es de indudable importancia. La puesta en primer plano de los procesos de significación social, las pautas de interacción cotidianas, el papel del self, de los discursos y la representación de los otros en los eventos sociales, destacan el rol constructivo de los propios actores sobre su realidad.

No obstante los importantes cuestionamientos de orden epistemológico que pueden situarse a estas interpretaciones, lo cierto es que constituyen aportes trascendentales al campo de la investigación social y la comprensión de la acción humana, y que necesitan reenfocarse desde posiciones más integradoras que excluyentes.

Sin pretender abordar la cuestión en toda su amplitud y profundidad, podríamos afirmar que la subjetividad individual y social se construye en la interrelación entre el hombre y su contexto social y natural, en el marco de su actividad cotidiana. Es, por tanto, un *producto socio-histórico-cultural*. El aporte de la antropología cultural (George H. Mead y otros) y las etnologías, pero más precisamente desde el enfoque histórico-cultural vigotskiano, abrieron las puertas a interpretaciones más integradoras.

Toda la construcción condensada en la producción cultural (ideológica, espiritual y material) constituye el conjunto de prácticas, tradiciones, creencias, valores, sentimientos, estereotipos y representaciones, etc., que forman el sustrato de la subjetividad social, en el que la formación del sentido común cotidiano, las manifestaciones del inconsciente colectivo y la intencionalidad reflexiva de los sujetos sociales se expresan en los grados de autorrepresión o autonomía social que posibilita el contexto.

Visto así, e inspirándonos en la concepción original marxista, podríamos decir que la subjetividad de los individuos se elabora y acciona en el conjunto de las condiciones de su existencia material, de sus relaciones sociales grupales y clasistas, de sus

prácticas cotidianas y de las producciones culturales que conforman la subjetividad social, de lo cuál no se deduce, por otra parte, una linealidad de determinaciones.

Comprender la sociedad como un megasistema, compuesto de múltiples sistemas y subsistemas, con interrelaciones múltiples entre las partes y entre éstas y el todo, retroacciones y modos de autorregulación, no es algo nuevo, sino que se halla presente en algunas de las elaboraciones integrales de la sociedad en distintos enfoques sociológicos generales, sobre todo desde el siglo pasado. La teoría de sistemas, más recientemente, aportó a la teoría social modelos y herramientas heurísticas fundamentales.

Sobre este fondo, la dinámica de la complejidad trae nuevas adquisiciones a la visión de complicación y multiplicidad de vínculos e interinfluencias presentes en los enfoques sistémicos sociales.

La multicausalidad, y la incertidumbre debida a la imprevisión del modo de ocurrencia de los fenómenos (aún los predictibles) provocan que las trayectorias posibles de los eventos puedan presentar múltiples y, a veces, inesperadas, fluctuaciones y consecuencias que llevan las trayectorias a puntos de bifurcación, a partir de los cuáles se pueden provocar procesos de crisis de los sistemas, emergencias que lo halen hacia caminos encauzadores o no de las soluciones de los conflictos presentes.

Como los sistemas (la sociedad, el individuo o, en nuestro caso, las relaciones intergeneracionales) operan en un entorno específico, realizan sus potencialidades e intentan satisfacer sus necesidades, en relación con las posibilidades y constricciones que ese entorno le brinda.

En la medida en que –como destaca Wagensber- ese sistema (social o individual) que se distingue, entre otras características, por su intencionalidad, exprese una mayor capacidad de anticipación sobre las condiciones internas y externas de su evolución o cambio, tendría mayores oportunidades para su acomodación proactiva (transformación) a las nuevas condiciones. Su proceso de autoorganización sería menos traumático también en la medida en que el entorno cambiante comprenda las necesidades del propio sistema para propiciarlas, no para clausurarlas.

De esta manera, la subjetividad individual y social emergente puede constituir momentos de armonización con las tendencias sociales constructivas o conformar bifurcaciones en la vía de desarrollos alternativos posibles. En el caso de las relaciones intergeneracionales –habitualmente con tendencias conflictivas propias-, se

hace posible la realización de alternativas de encuentro desde las diversidades multiculturales de sus miembros, hacia modos complementarios y más aportadores a la construcción de subjetividades y prácticas sociales compartidas hologramáticamente.

Las generaciones en realidades multiculturales coexistentes.-

Las tramas sociales complejas se construyen desde las posiciones realmente asumidas en la estructura social, junto a las vivencias, experiencias, actividades y situaciones vividas por las personas, en el contexto de las situaciones epocales en que les tocó insertarse. Estas marcan sus concepciones, patrones de comportamiento y de interacción social en todos los ámbitos de su actividad social. La matriz de diferenciación de las relaciones sociales y la subjetividad, se produce en la transversalidad de dimensiones variadas (género, raza, generación, posición social, nivel escolar y profesional, tradición cultural, ideologías, entre otras).

El componente generacional es importante en el enfoque de esas diferenciaciones porque las personas, próximas por su edad a determinados eventos históricos, tienden a poseer una fisonomía social propia². Es un evento, además multicultural.

La multiculturalidad es parte de relaciones hologramáticas (partes-todo), a los niveles mundial-nacional-local-grupal, en cada uno de los cuales tiene matices diferenciales de su tratamiento.

En el plano global, la multiculturalidad, como diversidad, es tratada, sobre todo en las dimensiones: étnica, racial, idiomática, religiosa, cultural, socio-económica, etc.

Algunos de los retos que ello comporta son: la integración y entendimiento entre sistemas sociales y culturales, lo cual pasa por la construcción de identidades nacionales-globales.

En el plano local, las investigaciones concretas aportan elementos sobre la diversidad religiosa, regional, racial, intergeneracional, intergénero, de clase social, nivel educacional-instruccional, profesional, condición social, preferencias culturales, estereotipos sociales, etc.

Aquí el énfasis está en el enfrentamiento de los retos de la integración y entendimiento entre grupos sociales y entre instituciones. Se trata de la construcción de identidades grupales-locales-comunitarias, territoriales.

² Ver al respecto los trabajos de Domínguez, María Isabel (1988, 2005) sobre el tema.

En este marco, podemos decir que las generaciones son un “producto social permanente e ininterrumpido, con una existencia estructural basada en el papel que desarrollan [sus miembros] en la sociedad, [aunque] no cabe dudas, que en un segundo nivel, la conformación –o reconformación de la generación pasa por el elemento de autoconciencia, como vía de completamiento de su identidad” (Domínguez M.I., 2005).

No obstante, la contextualización socio-histórica de una generación da cuenta de la diversidad que existe al interior de la misma. Esta heterogeneidad de cada generación se expresa en la dinámica de sus inserciones, posicionamientos, compromisos y desentendimientos en las diferentes fases de los procesos sociales, entre otras manifestaciones, con lo cual no debe esperarse una proyección totalmente homogénea en su visión y comportamiento social.

También, como han señalado Duarte y Tobar, (2003), “la existencia y configuración de determinados grupos generacionales tiene lugar en la relación con otros grupos sociales...De este modo, es válido explicitar que la noción de generación es, en su esencia, relacional, pues implica una identificación con los semejantes y, al mismo tiempo, la diferenciación de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo. Esa diferenciación está marcada por eventos, vivencias propias, tradiciones, costumbres y símbolos que le dan un sello cultural y epocal especial.

En este intercambio median relaciones de poder, esfuerzos por legitimar ciertos saberes, representaciones mutuas, experiencias de vida distintas, entre otros fenómenos que hacen de este vínculo un espacio tanto de coincidencias como de desencuentros³.

Si bien las diferencias y distanciamientos entre grupos sociales no se circunscriben a la pertenencia generacional, ésta es uno de los componentes que pueden gravitar en los procesos de desintegración social, en ciertas condiciones de la vida social, debido a sus componentes conflictivos y excluyentes.

En las relaciones entre generaciones en los diferentes espacios y actividades sociales, se producen tanto acercamientos (con efectos no siempre aprovechados), como alejamientos generacionales, con consecuencias variables que pueden ir desde la

³ Informe: “Experiencia transformativa con grupos de Diálogo Intergeneracional (GDI)”.- Resultado de investigaciones realizadas por el Grupo CTS-CIPS- Ovidio D´Angelo, Kenia Lorenzo y Yuliet Cruz, La Habana-inédito CIPS-2006.

incomunicación hasta el conflicto potencial y real, el enfrentamiento generacional y otras manifestaciones.

De cierta forma puede hablarse, como tendencia particularmente atribuible a ciertos grupos al interior de la composición generacional, de la existencia de realidades diferentes coexistentes en un mismo momento-situación de la sociedad, que responden a la visión particular de representantes de diferentes generaciones.

El distanciamiento generacional en nuestras sociedades.-

La dimensión social generacional afecta, en sentido constructivo o bien constrictivo, los diferentes ámbitos de la vida social. Puede rastrearse su expresión desde el núcleo familiar cercano, en las relaciones vecinales y comunitarias, en el ámbito laboral y profesional, en la vida cultural y política, etc.

En lo referente a lo constructivo del asunto es oportuno recordar el papel orientador y educador de las generaciones adultas, en la transmisión y formación de capacidades, habilidades, conocimientos y valores que les compete. La realidad se construye sobre el legado histórico de la cultura ya existente.

Sin embargo, este no es un proceso que transcurre linealmente, sin contradicciones ni conflictos. Cada generación construye sus propios marcos de referencia, los que a su vez reafirman las posiciones propias y pueden ir reforzando un entorno subjetivo de cierto y relativo conservadurismo que, en condiciones apropiadas para su cultivo, conforman límites refractarios a las nuevas visiones y patrones de comportamiento social generados en las nuevas condiciones de las generaciones emergentes, ya ajenas en alguna medida a las originarias de los antiguos estamentos generacionales. Así, son muy evidentes las posiciones y conflictos diversos que existen al seno de la familia, de las organizaciones sociales o laborales, entre las visiones y estilos de comportamientos de diferentes generaciones. En el campo de la cultura, por ejemplo, las modas y costumbres de cada época son tema de divergencias y tensiones constantes entre los representantes de generaciones jóvenes y mayores.

Igualmente, en la estructura política de la sociedad, en la que muchas veces el requisito de experiencia para el desempeño se vincula a intereses creados desde la conformación de grupos históricos de poder, puede conspirar contra un adecuado balance de integración generacional, más allá de las “cuotas” distributivas asignadas a miembros de generaciones jóvenes, y por género y raza, por ejemplo.

El tradicional gobierno de adultos mayores –reminiscencia de los consejos de ancianos tribales y otras formas históricas, piramidales y excluyentes de las nuevas generaciones, se convierten –motus proprio- en limitantes del desarrollo, al ser refractarias a la producción de nuevas ideas y visiones del mundo.

Ocurre así un proceso de fractalización social (entendido de manera reproductiva de arriba-abajo y de abajo-arriba en la totalidad del holograma social). Las relaciones autoritarias que se conforman en la estructura familiar tradicional –frecuentemente de carácter patriarcal- se infunden en todos los ámbitos de la sociedad, de igual manera que las relaciones de poder ancestrales instituidas en el seno de las estructuras de gobierno de la sociedad son “imitadas” consciente o inconscientemente en los demás escalones de la organización social, afectando las dinámicas generativas de las estructuras políticas y administrativas de la cosa social en todos sus órdenes.

Con lo cual, el tema de las relaciones intergeneracionales desborda el marco estrictamente interpersonal o intrafamiliar en el que muchas veces es analizado, para convertirse en un fenómeno social de gran magnitud e implicaciones más o menos relevante en los contextos específicos y epocales en que estas relaciones tienen lugar.

Las relaciones intergeneracionales en el trabajo comunitario.-

Unas de las dificultades que se encuentran, habitualmente, en la realización de tareas y proyectos que realizan los grupos gestores y promotores comunitarios es la falta de “incorporación” de jóvenes y/adultos medios en las acciones de transformación y participación de la comunidad.

La cuestión es variable, en dependencia de las estrategias utilizadas, pero se encuentra, muchas veces, que el protagonismo de las generaciones mayores impone, en los espacios comunitarios, un sello propio, de manera que la convocatoria a los jóvenes y otras generaciones medias, es realizada desde la visión y el posicionamiento de personas de más trayectoria histórica de pertenencia e involucración a las tareas de las organizaciones sociales de la comunidad. El resultado que se observa, entonces, es la escasa o nula participación de esos sectores poblacionales más recientes que podrían ser dinamizadores y generadores de nuevos estilos y acciones de interés social.

Las generaciones medias y jóvenes, frecuentemente, perciben las acciones de esos grupos comunitarios casi exclusivos de adultos mayores, como una extensión de las formas de dirección desde arriba y algo estereotipadas o rutinarias, características de

algunas organizaciones que radican sus bases en la comunidad, - a veces con un estilo algo autoritario o de apego a las orientaciones generales- por lo que no les resulta particularmente atractiva la participación en las tareas vinculadas a la acción de la comunidad.

En otros casos, según se constata en nuestra experiencia de observación y asesoramiento de proyectos comunitarios, la participación de los jóvenes se ciñe bastante a las actividades de tipo festivo, deportivo o cultural que se abren para esa cohorte poblacional, ya sea desde las propias organizaciones sociales como desde los grupos gestores comunitarios.

En ocasiones, la participación de generaciones medias y jóvenes se produce por el “efecto de arrastre” de los propios gestores comunitarios con sus familias, de manera que miembros de ellas participen, con cierta sistematicidad, en las tareas movilizativas y, en el mejor de los casos, con responsabilidades directas en las tareas, pero se circunscriben a ese estrecho entorno familiar o cercano, sin mayores impactos en las nuevas generaciones.

Otros proyectos comunitarios han avanzado en actividades que conjugan intereses de diferentes generaciones y han logrado actividades (transmisión de experiencias de oficios, artes manuales, mejoramiento ambiental y otras) de participación conjunta intergeneracional, que resultan muy productivas para la integración social comunitaria y la asunción conjunta de responsabilidades por el entorno inmediato, que deben ser de interés común y de todos los miembros de la localidad.

En proyectos aún más atrevidos se ha producido la transferencia de poderes a representantes de generaciones jóvenes para que organicen por ellos mismos algunas actividades de tipo cultural y social, consiguiendo así que se produzca un mayor interés y capacidad de generación y renovación en las actividades que redundan en beneficio de la participación comunitaria.

Sin embargo, como norma, se observa una gran inercia en los procesos de incorporación de generaciones medias y, sobre todo jóvenes, en las tareas de transformación comunitarias. No se han roto las distancias intergeneracionales sólidamente asentadas por el posicionamiento histórico y las visiones particulares, tanto de los temas relacionados con la participación como otros sociales, así como de las propias percepciones y prejuicios existentes entre las diferentes generaciones.

Y es que, en la base de esas relaciones intergeneracionales subsisten múltiples factores objetivos y subjetivos que no propician el acercamiento más productivo para

la comprensión mutua y la intercomunicación e interacción provechosa, no sólo con vistas a la realización de acciones de transformación comunitaria, sino también para el basamento de nuevas formas de convivencia social más armónica en la diversidad.

Por eso, la **orientación compleja multicultural intergeneracional, en el marco de las acciones de transformación socio-comunitaria**, la abordamos como una relación de ayuda colectiva y personal complementarias en la que pueden identificarse las siguientes características, es:

■ **Orientación-Formación-aprendizaje-empoderamiento:**

Dirigida a la promoción de autogestión personal y colectiva.

■ **Contextual:**

Toma en cuenta relaciones hologramáticas multiculturales, factores sociales, económicos, diversidades de posicionamientos y praxis.

■ **Desde y para actores sociales:**

Es inclusiva y articuladora de promotores, instituciones-organizaciones sociales, pobladores, órganos de gobierno locales, etc..

Resultados de una experiencia prolongada de diálogo intergeneracional⁴.

El interés de la experiencia transformativa de diálogo intergeneracional (DIG) que presentamos se dirigió al fomento de relaciones intergeneracionales constructivas como una de las dimensiones importantes en que se producen y reproducen procesos de distanciamiento, polaridad y conflictividad social⁵.

La tendencia al envejecimiento poblacional, que conlleva a la coexistencia de diferentes generaciones en un mismo espacio social, diversifica y complejiza las relaciones intergeneracionales. En este sentido, las polaridades que se dan entre el posicionamiento tradicional de los adultos mayores, así como las necesidades de participación de las nuevas generaciones, subrayan la importancia de colocar a estas dos generaciones en un proceso de diálogo. Los resultados que aquí se presentan, hacen referencia a la experiencia transformativa a través del diálogo intergeneracional reflexivo-creativo, realizada con jóvenes y adultos mayores.

⁴ Informe citado del Grupo CTS-CIPS.

⁵ Se realizó entre 2005 y 2006, con grupos de jóvenes estudiantes de cursos emergentes y de la municipalización universitaria en diversas zonas del municipio Playa, y con grupos de adultos mayores de un Proyecto del Policlínico 23 y A, Vedado, ambos de Ciudad Habana. Aproximadamente 25 sujetos de cada generación.

Durante la *etapa diagnóstica* se evaluó el campo de representaciones de cada grupo con respecto a la generación de pertenencia, a la que se sitúa como alter y a las relaciones entre ambas. Al mismo tiempo, se identificaron los posibles problemas y conflictos que se dan en esta relación, en diferentes ámbitos y situaciones de la vida social cotidiana.

Esta etapa privilegió dinámicas con grupos conformados por personas de la misma generación. Este momento se orientó fundamentalmente a propiciar un espacio de debate grupal para actualizar la pertenencia generacional de cada grupo. Para ello se indagó acerca del contenido temático de las representaciones que se poseen acerca de la propia generación y de la que se sitúa como alter, aunque las referencias a otras generaciones resultaron inevitables. También se develaron los temas fundamentales que los grupos identificaron como conflictivos en las relaciones entre las generaciones representadas, de modo que aportaran al sentido del diálogo intergeneracional, en etapa posterior. Las competencias reflexivo-creativas, las sociales y las autodirectivas, que se expresaron en los encuentros de esta etapa, constituyeron también foco de atención por su relevancia a los efectos del diálogo.

En resumen, en la primera etapa de trabajo (diagnóstico) se configuraron contenidos y expresiones de: representaciones generacionales e intergeneracionales, competencias humanas generales y valores asociados, así como se definieron temas de conflicto intergeneracional que fueron temas de debate posterior durante la *etapa transformativa*.

Mirada abarcadora de la experiencia transformativa de Diálogo intergeneracional.-

El desempeño en condiciones de diálogo intergeneracional reflexivo-creativo (en que se involucraron vivencias, razonamientos, actuaciones simuladas y otras formas de comportamiento humano) fue conformando una dinámica de relaciones apropiada para la elaboración y comprensión de temas vitales en áreas conflictivas.

De ahí la importancia que tuvo la experiencia transformativa como contexto de re-aprendizaje social, para:

- develar los matices diversos de las posiciones individuales y grupales, en relación con el análisis de los contextos generacionales particulares,

-propiciar el debate abierto hacia un razonamiento reflexivo, exploratorio, indagador y problematizador, orientado hacia el desarrollo de las competencias humanas generales,

-promover los valores de autoexpresión, respeto, tolerancia a la diversidad, etc., que impactan el desarrollo de potencialidades de autonomía,

-encauzar las confrontaciones intergeneracionales hacia formas de entendimiento, concertación o solución posible de conflictos o, al menos, establecer normas de comprensión de las diferencias y las posibilidades o limitaciones en el afrontamiento constructivo en el marco contextual actual.

Las representaciones de ambos grupos generacionales, en cuestiones esenciales, denotaron cierto distanciamiento y conflictividad:

De un lado, se caracterizan por la referencia de los jóvenes sobre los *adultos mayores* como posicionados en un *rol de orientación impositiva*, cuestión que es legitimada por las auto-referencias de rol del propio grupo de adultos mayores. Esto se complementa con la visión de los *jóvenes* acerca de sus *necesidades de autoafirmación y proyección social* diferente a la de los adultos mayores, que no es reconocida totalmente por éstos últimos, quienes, a su vez, atribuyen a la juventud comportamientos socialmente negativos y otros positivos.

Esas visiones polares, entre los grupos generacionales, contribuyeron a que se formularan en el diálogo grupal los siguientes temas generadores de conflicto intergeneracional:

Integración social vs. Sentimiento de exclusión; expresado por ambos grupos.

Orientación-Imposición vs. Autoafirmación; cada polo enfatizado por un grupo generacional diferente.

Autenticidad vs. Doble moral; con atribuciones de cada grupo al otro grupo generacional.

¿Qué transformaciones ocurrieron durante las sesiones de diálogo en comunidades reflexivas y de debate en torno a de los temas de conflicto intergeneracional?.-

Se destacan, como aspectos de profundización y transformación de las relaciones y representaciones intergeneracionales, encaminados a cambios culturales de los respectivos grupos los siguientes:

1- La comprensión de las respectivas situaciones intergeneracionales, pero con manifestaciones de actitudes aún poco inclusivas:

-los adultos mayores expresaron poco nivel de adaptación al cambio, en tanto lo consideran difícil para su estabilidad y aprecian más las rutinas, a pesar de que algunos manifestaron expresiones de comprensión con las necesidades y reclamos de los jóvenes en algunos temas.

-los jóvenes expresaron mayor sensibilización hacia situaciones particulares de los adultos mayores, su estado físico, de convivencia familiar, etc., pero los consideraron portadores de posiciones extemporáneas o esquematizadas y que no se corresponden con las vivencias de la juventud actual.

2- La expresión del tema del poder de los adultos mayores, como ejercicio legitimado por el sentido de propietario (de viviendas) o por su posición histórica en las instituciones y procesos sociales, fue reconocido por ambas generaciones. Para los adultos mayores este asunto se expresa en la defensa de su posicionamiento y por los jóvenes es visto como una barrera en las interacciones sociales.

3- A lo anterior se une el rol que, por su experiencia de vida, se auto-asignan los adultos mayores en la orientación de los jóvenes, que se expresa, en ocasiones, en la manipulación directa o indirecta, ya sea de forma persuasiva o autoritaria.

4- Comprensión de las posturas que asumen los miembros de la otra generación al involucrarse en situaciones de interacción. Entre los adultos mayores predominan expresiones como: “satisfacción”, “mejor aceptación”, “comprensión”. Entre los jóvenes predominan sentimientos de protección hacia los adultos mayores.

5- Las propuestas de cambio social (referidas a la educación, las organizaciones sociales y los medios de comunicación) para enfrentar los conflictos intergeneracionales, en las situaciones trabajadas por ambos grupos, fueron bien diferentes:

-en los adultos mayores predominaron las ideas de mejorar la posición del maestro como portador y transmisor de normas morales desde una posición de poder, la dirección de las organizaciones sociales a partir de la línea de la transmisión y la verticalidad e, incluso, con algunos atisbos de manipulación.

-los jóvenes, recomiendan “el debate” para el análisis de estas cuestiones, se refieren a la importancia de que las mismas se conecten con la realidad que se

vive en cada momento y recomendaron crear campañas publicitarias a favor de propiciar espacios para el diálogo.

Se verificaron los avances en las dimensiones siguientes de competencias generales, más marcadas en el grupo de jóvenes:

Reflexivas-creativas:

- *Aclaración de posiciones básicas de cada grupo: Argumentaciones y contra-argumentos, referencias a ejemplos más precisos.*
- *Se expresó una mayor diversidad de dimensiones de estas competencias: Razonamiento, Generación, Indagación, Transformación.*

Interacción social:

- *Funcionamiento de normas del debate reflexivo y de comunidad de indagación.*
- *Mayor capacidad de escucha y comunicación mutua: apertura al diálogo y al debate e intercambio de puntos de vista diferentes.*
- *Comprensión del otro, ponerse en la posición del otro.*
- *Tolerancia, respeto en el trato mutuo y a la diversidad*
- *Compartir experiencias y vivencias, intereses cognoscitivos sobre el otro grupo*
- *Solidaridad con situaciones vitales difíciles de otros.*
- *Elaboraciones a partir de la complementación y diferencia de experiencias compartidas.*
- *Abordaje de situaciones-problemas y temas generadores de conflicto intergeneracional de manera franca, abierta y honesta.*
- *Inicio de manejo de situaciones opuestas, juicios contrarios, con el empleo de recursos reflexivos, de manejo de temas conflictivos, con predominio de estrategias de no confrontación: concesiones, racionalizaciones y evasiones. Se coloca el énfasis en la convivencia pacífica aunque no se aportan soluciones factibles en otros ámbitos sociales, fuera del medio familiar.*

Autodirectivas:

Se expresaron de diferente manera en cada grupo generacional:

- *en la afirmación de las necesidades de espacio social para actuar con independencia de acuerdo a sus intereses,*
- *en la fuerza y convicción con que se expresaron necesidades de autonomía en los debates de varios temas generadores de conflicto,*
- *en el liderazgo constructivo asumido en la conducción de sesiones de equipos de trabajo,*
- *en la asunción espontánea de roles de coordinación en las sesiones de debate reflexivo,*
- *en situaciones de auto-organización de la dinámica grupal por los propios participantes.*

Por otra parte, las estrategias empleadas por ambos grupos para enfrentar situaciones confrontacionales delicadas, tienen varios niveles de lectura:

a) *Carácter de las experiencias transformativas grupales-micro:*

Como se previó, intencionalmente, el diseño de estas experiencias, a partir de grupos de jóvenes y adultos no conectados en su actividad cotidiana básica –para propiciar la emergencia de posturas que trascendieran la relación inmediata en lo familiar o comunitario hacia una perspectiva social más general-, no se incluyó la realización de acciones conjuntas en los espacios de vida e interacción social real. Las proyecciones de esos cambios se realizarán en sus propios proyectos e instituciones de origen.

b) Relación micro-macro-social:

En nuestra interpretación, esta situación de aproximación-evitación, o de discrepancias de comportamientos que se dan en las relaciones intergrupales en esta experiencia de diálogo intergeneracional, son de alguna manera una expresión de las relaciones generacionales actuales en nuestra sociedad, en los diferentes campos de sus actuaciones, en lo macro y en lo micro-social. Por lo que la solución a las situaciones conflictivas no están sólo en el grupo, sino en la forma en que son consideradas y ejercidas estas relaciones intergeneracionales en todos los planos de la sociedad y, básicamente, en todas las instancias de lo cotidiano, institucional y político a todos los niveles, desde la familia y la escuela, hasta en diversas organizaciones laborales y sociales.

c) Apropiación de la diversidad multicultural:

Ambos grupos compartieron sus costumbres, tradiciones, símbolos y prácticas cotidianas, de manera que se mezclaron interculturalmente, propiciándose una mayor comprensión y aceptación mutuas de los puntos de vista, con posibilidades de reconstrucción cultural desde la perspectiva del otro generacional, y un mayor respeto mutuo hacia las prácticas y usos culturales del otro generacional.

De cierta forma, la situación de interacción entre generaciones experimentada en las sesiones, reproduce (fractalmente, en articulación parte-todo) las relaciones más generales en otros planos de la sociedad. De ahí que su solución necesite del tratamiento de la cuestión también al nivel micro, meso y macro de la sociedad.

En sentido general, el resultado de las experiencias de transformación, a través del diálogo intergeneracional mostró:

-Que el diálogo intergeneracional es una alternativa para la integración social en tanto permite la construcción conjunta de las representaciones sobre la propia generación y de la que se sitúa como alter. Este proceso contribuye tanto a fortalecer el sentimiento de pertenencia generacional, como a reconocer la diversidad socio-cultural en que se identifican y diferencian los miembros de una y otra generación.

-Las posibilidades de reconstrucción de las polaridades conflictivas en cuanto a representaciones de una generación con respecto a la otra, a partir de la promoción de las competencias sociales y reflexivo-creativas.

-La importancia de promover el debate de los temas de conflicto vivenciados como tales por ambas generaciones, así como llegar a propuestas para el manejo constructivo de los mismos y una mayor integración social y de la identidad cultural.

Una interpretación más amplia de los resultados alcanzados en esta experiencia de encuentro y diálogo para el debate reflexivo de los problemas y conflictos reales entre diversos grupos sociales –generacionales, en este caso- nos lleva a proponer, de acuerdo a los análisis y evidencias anteriores, el abordaje de re-diseños sociales que respondan a la necesidad de:

-Espacios de debates reflexivos-creativos que hagan posible un diálogo intergeneracional para el entendimiento y la concertación en temas de conflictividad generacional, en el marco de las políticas aplicadas a todos los campos de la vida institucional, cultural y social.

-Diseño de aperturas comunicacionales entre generaciones –y grupos sociales diferentes- sobre la visualización y expresión crítica sobre temas conflictivos que emergen del ejercicio de sus roles, posiciones y participaciones sociales, en el marco de tramas multiculturales existentes.

Estos aspectos se pueden concretar a través de mayor énfasis en programas y acciones con vistas a lograr vías efectivas de:

-Formación para el diálogo intergeneracional en encuadres locales, institucionales, comunitarios, etc.

-Visibilización de los problemas y diferencias generacionales en espacios de debate de los medios de comunicación.

-Otorgamiento de mayor autonomía y libertad de expresión en las organizaciones sociales acerca de los temas polémicos de la sociedad en que pueden diferir visiones e interpretaciones de distintas generaciones y grupos sociales, como vía de acercamiento multicultural.

Las sugerencias anteriores están vinculadas a la necesidad del fomento de diseños sociales para facilitación de los mecanismos de diálogo entre grupos diversos de la sociedad, con una mayor efectividad en la participación, toma de decisiones y control de sus efectos, con mayor margen constructivo y de aportación a las políticas sociales. Estas aperturas sociales necesarias a la expresión diversa generacional –y de otras dimensiones de los grupos sociales-, que propicien una participación en los temas problemáticos sociales, con autonomía, autenticidad y posibilidad de decisión y control sobre las decisiones de impacto social, requieren de una valoración profunda

acerca de la amplitud de las restricciones normativas (explícitas o interiorizadas por todos los sectores de la población), que pueden estar impidiendo la comprensión y la implementación de soluciones posibles a los problemas cotidianos y sociales en todos los órdenes de la sociedad.

La perspectiva reflexiva-creativa, compleja y emancipatoria asumida pone de relieve, por tanto, la problematización de la realidad y sus reconstrucciones posibles a partir de comunidades reflexivo-creativas para la transformación social y el enriquecimiento multicultural.

Es por eso que, desde nuestras experiencias de manejo de problemas y conflictos, se parte de cultivar competencias generales (***reflexivo-creativas, de interacción social cooperada y de autodirección o autogestión***), a través de métodos dialógicos, expresivos, indagatorios, que permitan emerger los contextos problemáticos y conflictivos y nuevos estilos para interactuar con la realidad, de manera más constructiva, autónoma y liberadora.

La proyección de estas experiencias al campo de las acciones de transformación social comunitaria –proyecto que nuestro equipo de investigación DIG-CIPS tiene en curso en estos momentos con el Grupo de Desarrollo Integral de la Capital (GDIC), los Talleres de Transformación Integral de los Barrios (TTIB) y otras organizaciones sociales- debe propiciar un enriquecimiento de la convivencia social intergeneracional, abriendo espacios para el desarrollo humano más armónico en el campo de la vida social, y una contribución a la consideración de las potencialidades y puntos de vista de las diversas generaciones en el compartir y generar actividades de interés para cada grupo generacional como para su interacción positiva, dando mayor participación progresiva a las nuevas generaciones en la conducción y desarrollo de las tareas comunitarias y sociales que redunden en un aumento de la calidad de vida de todos.

Bibliografía.-

- Arias, E. 2004 *El diálogo intergeneracional en la escuela*. Publicación del Instituto Popular de Capacitación. (Medellín – Colombia).
- Capra Frank. 1998.- *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Ed. Anagrama, Barcelona,
- Chávez, E. 1997 *Análisis de algunas características y peculiaridades del proceso de envejecimiento en Cuba*. Informe de investigación. (La Habana: Departamento de Estudios sobre Familia-CIPS).

- D'Angelo, O. 1996 *El desarrollo personal y su dimensión ética. Fundamentos y programas de educación renovadoras*. Informe de investigación. (La Habana: Departamento de Creatividad-CIPS).
- D'Angelo, O. 2001 *Sociedad, Educación y Desarrollo Humano*. (La Habana: Editorial Acuario).
- D'Angelo, O. 2005 *Autonomía Integradora. El desafío ético emancipatorio de la complejidad*. (La Habana: Editorial Acuario).
- De la Torre, C. 2001 *Las identidades. Una mirada desde la Psicología*. (La Habana: Editado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello").
- Domínguez, M. I. 1994b "La sucesión generacional en Cuba". *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) no. 29, pp. 99-112.
- Domínguez, M. I. 2005 "Identidad nacional y sucesión generacional en Cuba". *Revista Caminos* (La Habana) No. 37-38, pp. 39-53.
- Freire, P. 1994 *Pedagogía del oprimido*. (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI).
- Fuentes, M. 2001 *Mediación en la solución de conflictos*. (La Habana: Publicaciones Acuario).
- González, A. 1994 *PRYCREA. Pensamiento reflexivo y creatividad*. (La Habana: Editorial Academia).
- Leon, M. 1999 *Diálogo intergeneracional: una alternativa para la valoración y comprensión del adulto mayor* (Proyecto de la Universidad Nacional de Costa Rica).
- Najmanovich, Denisse, 1999.- El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa. En: *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Elina Dabas y Denise Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidós. Buenos Aires- Barcelona México.
- [Navarro Vicente](#), Marc.-2003.- Autonomía y participación como elementos esenciales para la gobernabilidad democrática local.-
Revista Electrónica DHIAL no. 37-IIG.
- Navarro, P. 1990 "Tipos de sistemas reflexivos". En: *Suplementos Anthropos* No. 22, Barcelona.Documento de Internet.
- Ortega y Gasset, J. 1934 "El tema de nuestro tiempo". *Revista de Occidente* (Madrid).
- Picard, Ch. A. 2002 *Mediación en conflictos interpersonales y de pequeños grupos*. (La Habana: Publicaciones Acuario).
- Schön, D.A. 1992 *El práctico reflexivo. Cómo piensan los profesionales en la acción* (Barcelona: Paidós/MEC).
- Sullivan, T. J. 1992 *Applied Sociology. Research and critical thinking*. (New York: MacMillan Publ. Co.).
- Munné Frederic, 2001.- DE LA EPISTEMOLOGÍA DE LA COMPLEJIDAD AL DESTINO
- Schutz, Alfred, 1993.-La construcción significativa del mundo social. Paidós, Barcelona, 1993
- Vigostky, L. S. 1984 El problema de la edad. En *Problemas de la Psicología Infantil*. Capítulo 5. Editorial Pedagógica. Moscú, Material en soporte magnético.
- Wagensberg, Jorge,-1998, Ideas sobre la complejidad del mundo, Tusquets Ed., Barcelona, España.